

FERNANDO UHÍA

Fútbol, tenis, carros y otras cosas de hombres

Enero-marzo 2012

En el mundo del arte contemporáneo existe un grupo de personas que tienen como propósito pensar el arte, y pasa en ocasiones que estos personajes quedan mudos con el trabajo de los artistas y literalmente pierden toda palabra frente a piezas que sorpresivamente los atrapan. Sin más remedio, rebuscan en el arsenal de pensadores de su biblioteca el que más les convenga para tratar de capturar a esa bestia del arte.

Lo que sucede a continuación es el violento acto del ocultamiento. Así como la burka oculta la delicada belleza femenina bajo el bienintencionado propósito de mantenerla a salvo de la transgresora mirada masculina, así también se comportan los densos estudios socio-culturales, el prepotente psicoanálisis y la dogmática filosofía, como un pesado velo que cae justo ante la mirada del espectador y que oculta la belleza innata del arte, que por naturaleza le corresponde estar allí, desnuda, a la vista de todos.

La más reciente exposición de Fernando Uhía es interesante justamente por esa expresión sincera. Sin rebuscadas posturas conceptuales, Uhía se dedica a su relación más básica con la pintura, al acto de derramar pigmentos sobre una base, de entregarse a los odios y los amores del quehacer artístico, a la fuerza natural del pintar por pasión y a recuperar el valor del: *¿Cómo se hace?*. Una pregunta que ayuda a pensar en el artista como un productor de estímulos sensoriales.

Que el tema central de la exposición trate de fútbol, tenis y carros demuestra una posición liberada de la presión de los discursos artísticos contemporáneos que pregonan fanfarronamente la libertad de género y clase en todas sus formas posibles, como si ahora toda exposición de arte debiese estar cargada con lecciones moralizantes y críticas sociales.

Finalmente debo decir que en las piezas presentadas por Uhía hay algo mágico, y es la posibilidad de atrapar la fugacidad del tiempo en una pintura. Al mejor estilo de cuando se está cambiando de canal, y queda en el ojo por milésimas de segundo la imagen extraviada del canal anterior.

Partidos de fútbol, jugadores de tenis, autos lujosos y carros comunes, hacen parte de esta exposición llena de poder visual y sensorial, que sabe mantener la atención del público, y que quizás a usted, cómo a mi, logre seducirlo hacía el goce sensual de la pintura.

Danny Ortega